

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

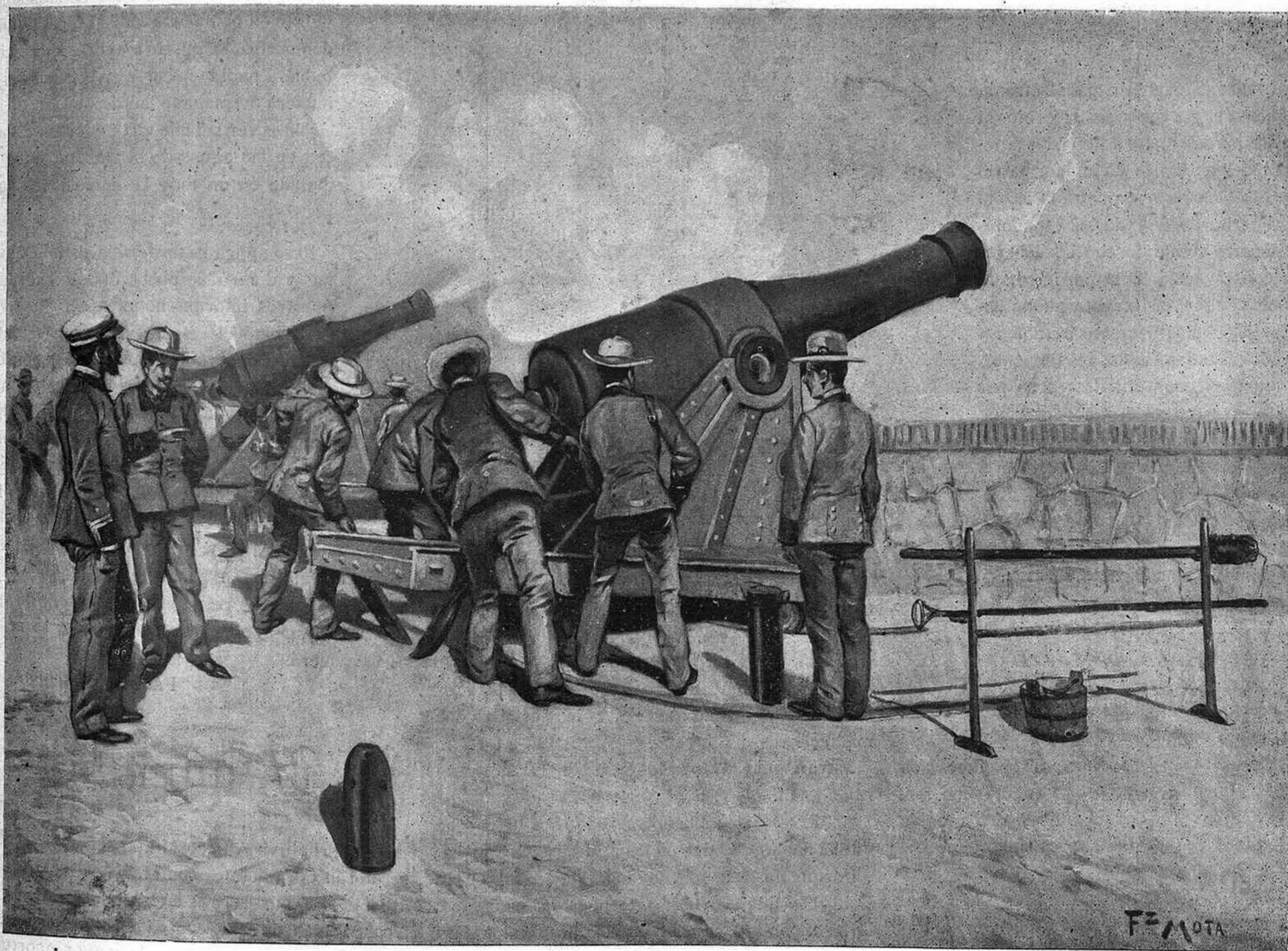
D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XIX.—NÚM. 11

18 de Abril de 1898.



ISLA DE CUBA



HABANA.—Voluntarios ejercitándose en el tiro de cañón.

SUMARIO

GRABADOS: Habana: Voluntarios ejercitándose en el tiro de cañón.—Excmo. Sr. D. Pascual Cervera y Topete, contraalmirante de la Armada española.—A. Nelson Miles, generalísimo del ejército de los Estados Unidos.—Marina española de guerra: El acorazado *Cristóbal Colón*.—Jefe y comandantes de los torpederos que componen la escuadrilla destinada á Cuba.—Escena de la costa.—Madrid: Manifestaciones patrióticas delante del Centro militar.—La Resurrección del Señor.—Excelentísimo Sr. Marqués de Villamejor.—Tipos del ejército de los Estados Unidos.—Estados Unidos: El cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore.

TEXTO: Crónica, por *Fernán Carnicero*, La guerra, por I. de N.—Mona de Pasqua, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Stecchetti en España (continuación), por D. Cayetano de Alvear.—El golfo de Méjico y el mar de las Antillas.—Instantáneas, por D. Daniel Collado.—Sorolla, por Martínez Lumberras.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Grabados.—Cantares.—Anuncios.

CRÓNICA

El Gobierno, respondiendo no sólo á las circunstancias que los Estados Unidos nos han creado, sino á los deseos de la opinión, ha tomado acuerdos cuya importancia y trascendencia no necesitamos encarecer.

Entre tanto el pueblo español afronta serenamente el porvenir sin alborotos ni alharacas, pero resuelto á defender la integridad del territorio y el honor patrio con toda la energía que presta la razón.

Nunca podrá decirse de los españoles que no hemos cumplido con los deberes que la conservación de la paz impone á los pueblos cultos, y si en esto puede haber ventaja, indudablemente es inmensa la que á los Estados Unidos les llevamos.

Los momentos son difíciles, pero por lo mismo la grandeza española resplandecerá como en otras ocasiones, haciendo frente con energía y con decisión á cuantos peligros quiera la fatalidad depararnos.

Para realizarlo, para revelar al mundo entero cómo sabe comportarse esta hidalga nación, es de necesidad absoluta que toda suerte de diferencias desaparezcan ante el sagrado nombre de la Patria.

De nuestros adversarios, ¿qué decir?

Dejemos hablar á *The Times*:

„Los informes de las comisiones yankees son procaces, violentos, injuriosos, y su altanería respecto del Gobierno y del pueblo español rebajan á los Estados Unidos ante la consideración del mundo civilizado.

„Las escenas que se desarrollan en sus Cámaras deshonran á los asambleístas de aquella República.

„Mac-Kinley es un hipócrita. Dijo á España con declaraciones humanitarias que para conservar la paz y retener á Cuba debía sustituir á Weyler, cambiar de sistema de guerra, proteger á los reconcentrados, otorgar la autonomía y, por último, suspender las hostilidades.

„Otorgado todo esto de buena fe, ahora dice que la autonomía ha fracasado, que todos los sacrificios de España no suponen nada; alienta bajo cuerda á los rebeldes y abdica ante las Cámaras jingoístas.

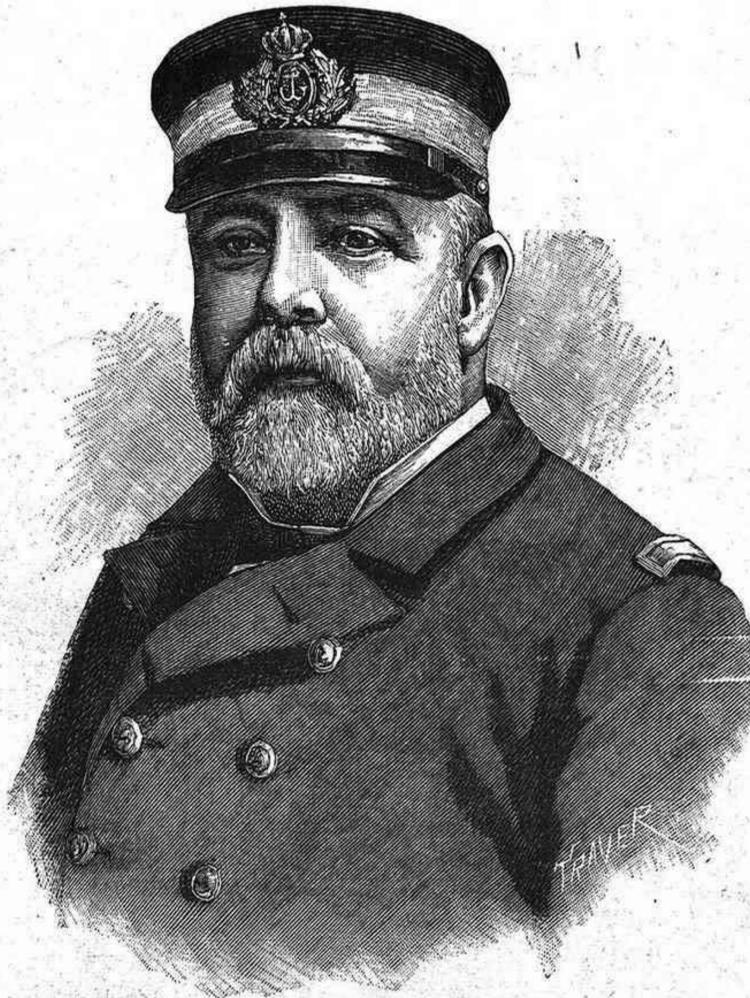
Del Mensaje dirigido á las Cámaras por míster Mac-Kinley, así como del dictamen que en el Senado de Wáshington ha emitido la Comisión de Negocios extranjeros, no queremos hablar.

Desde que estalló la guerra de Cuba hemos venido diciendo que tras las hipocresías y los entrometimientos de los yankees veíamos el propósito decidido de anexionarse la Isla.

Hora es ya, por lo tanto, de que no malgastemos el tiempo en analizar ni discutir lo que de sobra sabemos todos.

Cuando la Guardia civil tiene noticia de que una cuadrilla de bandoleros trata de asaltar una vivienda, no se para ni se entretiene en condenar de palabra la sinrazón del robo.

Se aposta convenientemente, espera, y cuando los bandidos se aproximan los recibe á tiros.



Excmo. Sr. D. Pascual Cervera y Topete, contraalmirante de la Armada española.

España se encuentra, con respecto á los Estados Unidos, en el mismo caso que la benemérita y los malhechores.

Vayan, pues, á Cuba los norteamericanos y serán dignamente recibidos.

Ha de costarles mucho más de lo que les parece que su bandera ondee en las alturas de la Cabaña.

Porque no es lo mismo mover la lengua en un Congreso que esgrimir la espada en el campo; de su habilidad, y, sobre todo, de su valor para esto último, aun no han dado pruebas los yankees.

Grave es la situación que atravesamos. El momento histórico presente—y permítaseme lo vulgar de la frase—es de los más difíciles y trascendentales que registran los anales patrios; y, sin embargo, cualquiera calificaría de meros incidentes la guerra de Cuba y el conflicto con los Estados Unidos, al presenciar en el salón de lectura del Palacio de Bibliotecas y Museos la primera sesión del „Congreso internacional de Higiene.

Allí, bajo la presidencia del ministro de la Gobernación, que abrió las sesiones en nombre de Su Majestad la Reina, pudieron verse, al lado de nuestras eminencias médicas, los señores Calleja, Cajal, Ovilo y Calatraveño, al doctor Brouardel, de renombre universal, al sabio profesor Holtz Axel, compatriota de Ibsen, á Altamirano, delegado de Méjico, Versman de Hamburgo, Max Gruben, de Viena, y á otros y otros muchos, conocidos todos y célebres en el mundo de la ciencia.

Y allí, así como en nuestras Cortes de Cádiz se discutía tranquilamente bajo el cañón francés, se van á discutir problemas que afectan al porvenir y vida de la humanidad, en tanto una parte de ella se apresta, con la sonrisa en los labios, á la muerte y á la destrucción.

Bien venidos sean á nuestra casa los ilustres extranjeros que en medio de los vientos de guerra que dominan llegan á desempeñar una misión de paz.

Dos magníficos vapores alemanes, el *Colombia* y el *Normandia*, acaba de adquirir nuestro Gobierno para transformarlos en cruceros auxiliares.

El estado en que nuestra Armada se ha puesto en poquísimos meses de actividad demuestra lo que sin mayores sacrificios hubiera podido hacerse en tres años si se hubiera desplegado la misma.

¿No es verdad que una poderosa escuadra en las aguas de la Habana hubiera evitado en un todo las intrusiones yankees?

Pero nunca es tarde si la dicha es buena, y dentro de pocos días la habrá, si nuestros informes no mienten.

Y como el célebre y nunca bastante ponderado Mr. Lee, con los demás cónsules y vicecónsules yankees, han abandonado la isla de Cuba, de esperar es que la época de las contemplaciones haya pasado para no volver.

Si con la intervención amistosa de las potencias europeas, á las que hemos escuchado, se resuelve el conflicto, ¡bienvenida sea la paz!

Si no se resuelve, la guerra, á la que iremos solos ó acompañados, lo resolverá.

FERMIN CARNICERO.

LA GUERRA

En el primitivo Ateneo Militar, en cuyo centro se dieron tan notables conferencias, llamaron la atención las que sobre asuntos navales estuvieron á cargo del distinguido contador de la Armada don I. de N., y que creemos de la mayor oportunidad reproducir por el interés que encierran en estos momentos las interesantes disertaciones de aquel erudito escritor, cuya competencia en estos asuntos es indiscutible.

El corso como instrumento de la guerra marítima.

„El corso marítimo, tan combatido en nuestra época, viene á ser en sustancia, considerado como auxiliar de la marina de guerra, lo que los cuerpos francos, voluntarios, milicias disciplinadas, ó

como quiera llamárseles, son en los ejércitos de tierra; es decir, la concurrencia de las fuerzas vivas del país, agrupadas y reglamentadas por el poder soberano para ayudar á la defensa, siempre lícita y honrosa, de la integridad, del honor ó de los intereses de la Patria.

„La moderna cruzada contra el corso, aunque encubierta bajo la máscara del sentimentalismo y de las teorías filantrópicas, siempre conmovedoras, no obedece en el fondo á otro móvil que el del interés comercial, al dios Mercurio de nuestra época; y esa doctrina, tan liberal y expansiva en apariencia, conduce, en primer término, á la más aborrecible en la mar de todas las tiranías, la tiranía del más fuerte, y envuelve, además, un gravísimo peligro para las naciones marítimas de segundo orden, como la nuestra, que una vez privadas de la facultad legal de expedir patentes de corso al entrar en guerra con otra potencia de superiores fuerzas navales, quedarían completamente maniatadas, indefensas, inermes y á merced, en todos los mares, de su poderoso adversario.

„Dos argumentos principales se aducen contra el corso. Se dice que trae su origen de la barbarie, que es la piratería disfrazada, y que tanto por esta razón cuanto por los abusos á que ha dado lugar, debe abolirse.

„Veamos, pues, lo que valen estos argumentos.

„El origen del corso arranca, efectivamente, de costumbres un tanto bárbaras, como que tuvo principio en una época en que las guerras públicas no existían ó venían á tomar este carácter después de sangrientos prólogos y largas hostilidades entre particulares, que no sólo en la tierra firme, sino en el más ancho campo del Océano trataban de ventilar por su propia cuenta los conflictos que á cada paso se suscitaban.

„Notemos de paso que esta objeción pudiera hacerse también á la guerra en general, lo mismo á la terrestre que á la marítima, de la que el corso no es más que un incidente.

„Pero ese estado de cosas tenía entonces una razón de ser natural é intrínseca. Los ejércitos permanentes no existían, y mucho menos las escuadras, harto más difíciles de crear que aquéllos; así es que, en las continuas luchas exteriores ó interiores del continente, vemos á los señores feudales reunir sus huestes ó mesnadas, que siguen su pendón á los campos de batalla, y en las contiendas marítimas, casi siempre comerciales, los puertos y las villas y los mismos individuos particulares son los que arman y equipan buques de su propia cuenta para atacar las naves enemigas, generalmente por vía de represalias.

„En aquellas sociedades infantiles, que empezaban á organizarse bajo el soplo fecundante de una civilización enteramente nueva, todo se hallaba disperso, flotante, digámoslo así, sin cohesión y sin enlace; las costumbres y las leyes de dos civilizaciones anteriores, de la Grecia y de Roma, no podían menos de ejercer grande influjo todavía

en unos pueblos que habían llegado á constituirse por la conquista, es decir, por la fuerza; pero no por la fuerza colectiva y compacta que nace de una agrupación política determinada, sino por el conjunto casual, quizá providencial, de muchas fuerzas distintas y heterogéneas.

„Así como los señores feudales ventilaban sus cuestiones entre ellos, sin cuidarse gran cosa de acudir á la autoridad del monarca, del mismo modo, y con mayor razón aún, los armadores y navieros particulares se hacían justicia en la mar persiguiendo y capturando los buques enemigos, es decir, los buques de la nación á que pertenecía aquel de quien habían recibido una injuria ó un perjuicio en sus intereses. La policía marítima no se conocía, al menos en los nuevos estados de Oc-



A. Nelson Miles, generalísimo del ejército de los Estados Unidos.

cidente, puesto que no había fuerzas navales reglamentadas, y de aquí que aquellas expediciones, de carácter ostensiblemente comercial, degenerasen con harta frecuencia en una verdadera piratería.

„Los abusos llegaron á tal punto, que aun en medio de la anarquía reinante en Europa se sintió la necesidad de poner coto á un estado de cosas que hacía ineficaces las treguas entre los soberanos y llevaba á los mares todos, aun en medio de la paz continental, la lucha y la guerra privada permanente.

„La primera institución á que se recurrió para remediar el mal fué la de los *conservadores de la paz*, especie de tribunal mixto, compuesto de un número igual de jueces de las potencias contratantes, y ya desde el siglo XIII se prohibió á los particulares recurrir á las vías de hecho, sin exponer primero sus quejas ante ese tribunal, circunstancia que vino á robustecerse y tener fuerza

obligatoria en la siguiente centuria. Si los jueces no fallaban en un plazo convenido, regularmente de dos meses, ó no acordaban la indemnización debida al agraviado, entonces podía éste recurrir á la fuerza, para lo cual era todavía necesario obtener el permiso especial de su soberano, permiso que se llamó desde entonces *carta de marca ó de represalias*, de donde más tarde tomaron su nombre nuestras *patentes de corso*.

„Pero es preciso no confundir, como se ha hecho con harta frecuencia, las cartas de *represalias*, otorgadas en tiempo de paz, con las de *marca*, pues había gran diferencia entre unas y otras. Las primeras autorizaban la captura de la mercancía extranjera sólo dentro de los límites jurisdiccionales del soberano que las concedía, mientras que las segundas permitían el apresamiento en todos los mares y por esto se denominaron también *cartas de contramarca*, las que autorizaban á uno ó varios armadores para perseguir á los extranjeros provistos de *patentes de marca*.

„Las repúblicas marítimas de Italia fueron las primeras que empezaron á reglamentar estas luchas privadas y aun á extinguirlas, circunscribiendo el derecho de hostilidad á los casos de verdadera guerra pública.

„Una ley marítima de Pisa, denominada *vebre curiae maris*, estableció desde 1298 que los armadores habían de prestar caución previa para responder de todo acto de hostilidad que llevasen á cabo contra amigos ó neutrales, caución que el *Estatuto de Génova* elevó en el siglo siguiente, ó sea en 1316, á la suma de 5.000 libras por una galera armada.

El edicto de la liga anseática, expedido en 21 de Octubre de 1369, prohibió la salida á la mar de todo buque armado, sin un permiso especial, mientras que en Francia se reservaba el derecho de conceder las *cartas de marca* á los Parlamentos y gobernadores por diferentes actas, acordadas en 1345, 1389 y 1394, derecho que vino por fin á radicar en el rey exclusivamente,

por edicto de Carlos VIII en 1485.

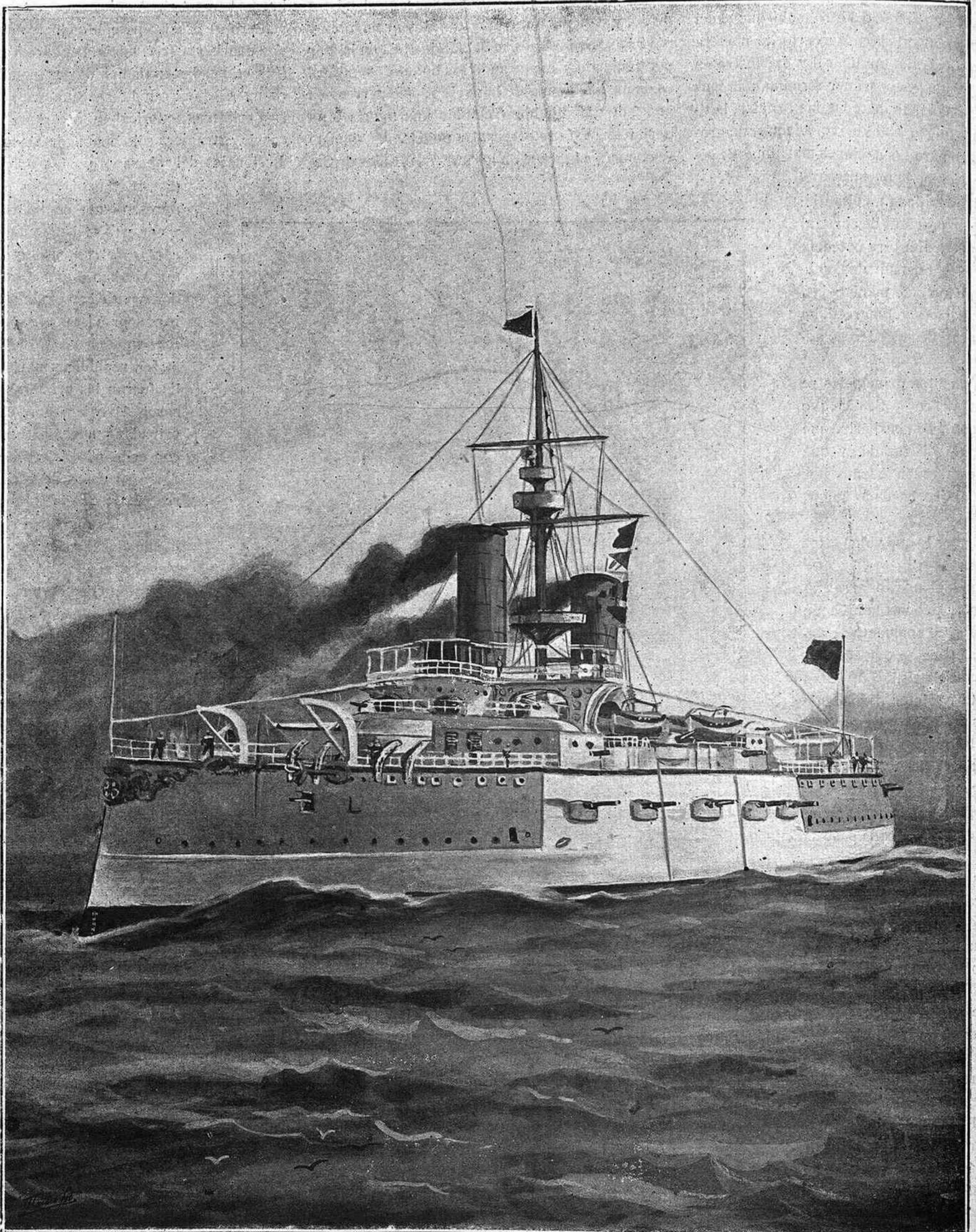
En cuanto á Inglaterra, un acta del Parlamento en 1414 declaró reos de alta traición á los que violasen los tratados de paz, y en muchos de estos últimos, como el celebrado con España en 1489, se estipuló que antes de salir un buque del puerto habría de prestar fianza para garantizar que no cometería acto alguno de represalias.

En el siglo XIV nacieron también los almirantazgos en Inglaterra, Francia y las Dos Sicilias, nombre que, según los mejores autores, se introdujo en Occidente desde el tiempo de las Cruzadas, tomado de los árabes, los cuales denominaban *Emir ó Amir* al jefe de las fuerzas militares, y muy particularmente al de las fuerzas marítimas, y *Emir-al-omara* al general en jefe de las mismas.

(Continuad.)

I. DE N.





MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—El acorazado «Cristóbal Colón».



JEFE Y COMANDANTES DE LOS TORPEDEROS QUE COMPONEN LA ESCUADRILLA DESTINADA Á CUBA



D. Diego Carlier,
comandante del *Furor*.
D. Claudio Alvargonzález,
comandante del *Azor*.

D. Fernando Villamil,
jefe de la escuadrilla.
D. Francisco Arderius,
oficial de órdenes.

D. Francisco de la Rocha,
comandante del *Terror*.
D. Antonio Rizo,
comandante del *Rayo*

D. Pedro Vázquez,
comandante del *Plutón*.
D. Manuel Somoza,
comandante del *Ariete*.



Escena de la costa. (Cuadro de Sorolla.)



MONA DE PASCUA

En otras ocasiones ha sido la mona de Pascua en Barcelona, en Valencia y aun en Madrid una especie de roscón adornado con huevos duros; este año ha sido en esos tres puntos una especie de motín concluido á cintarazos.

Y ha sido, en verdad, lastimoso porque, bien averiguado todo, resulta que apaleados y apaleadores querían absolutamente lo mismo y pensaban de igual manera. Así lo comprendió con clarividencia plausible la Guardia civil, cuya conducta en los últimos sucesos de Madrid ha merecido en justicia toda suerte de alabanzas.

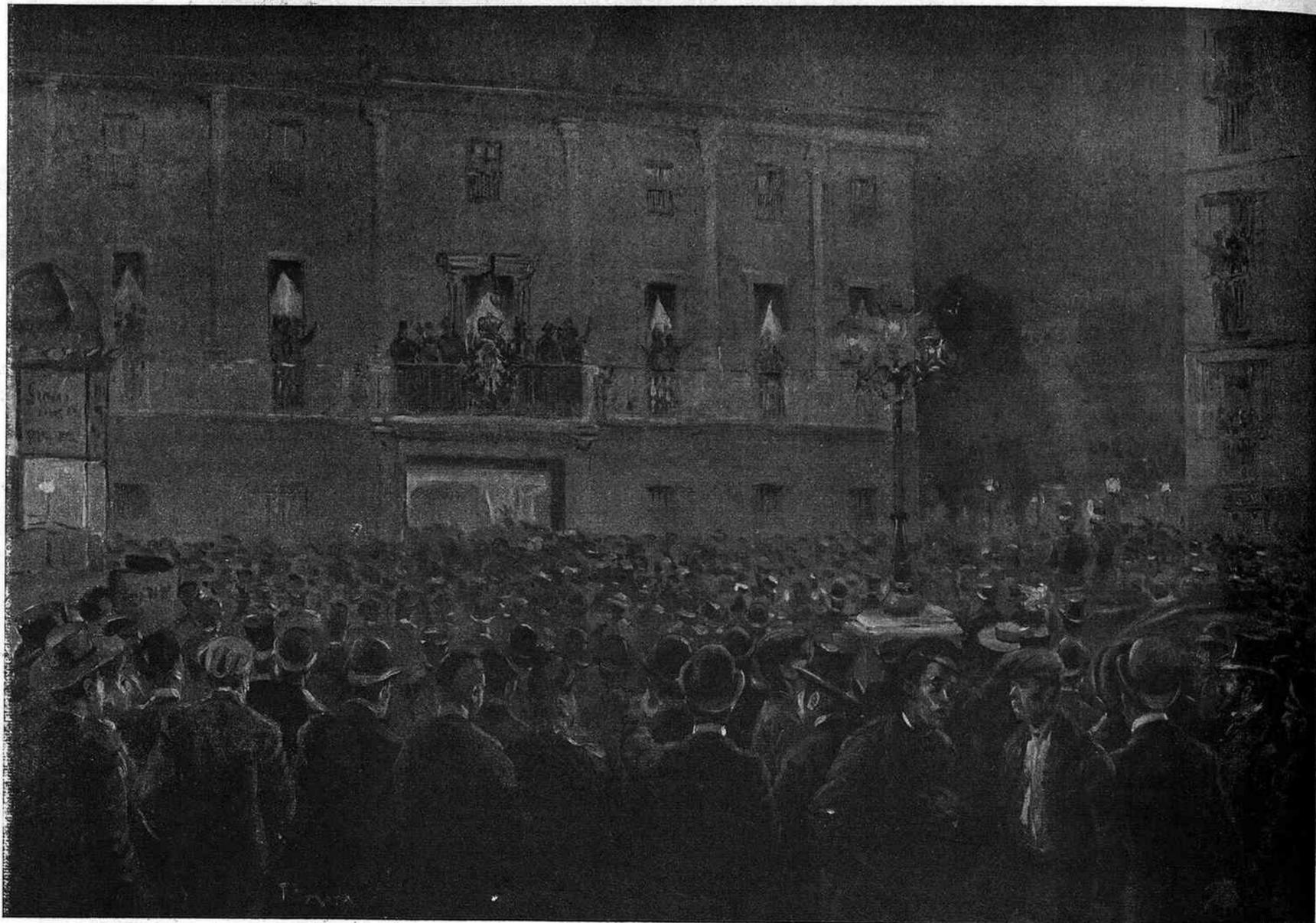
La revolución de Septiembre de 1868 vino á ser el desenlace del drama cuyo prólogo se había representado en las calles de la capital de España durante la noche del 10 de Abril de 1865.

¿Cuándo y dónde y cómo tendrán su desarrollo y llegarán á su terminación los acontecimientos iniciados en la noche del 10 de Abril de 1865? Buen profeta sería quien ahora lo dijese, aunque de seguro no lo creería nadie.

Presenciando una de las varias cargas que los agentes de orden público dieron contra masas inermes, cuyo único delito era haber dado gritos de ¡Viva España! ¡Viva el ejército! (gritos que, si mis informes son exactos, no tienen pena señalada en el Código), retrocedí con la imaginación á

tonces había Cortes aun y oposición en ellas) campaña titánica, inolvidable en los fastos parlamentario, contra oradores de la talla de un Rivero, de un Ríos Rosas... y luego... luego... nada. Dejé de recordar, cesaron mis sueños, porque sueños parecían aquellas reminiscencias de sucesos [tan lejanos ya] y los gritos de algunos polizontes que habían detenido á un clérigo porque, en el ejercicio de su misión piadosa, daba *mueras* al Gobierno, acaso para justificar aquello de que *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva*, me hicieron volver en mí.

Y como solían decir algunos novelistas del antiguo régimen, al volver en mí, ya era... no padre precisamente, sino *revoltoso* y perseguido, lo



MADRID.—Manifestaciones patrióticas delante del Centro militar.

En la noche del *diez de Abril*, cuando aun á riesgo de tropezar con delegados de las autoridades, que daban palos de ciego, discurría yo, como simple curioso, y aun si se quiere como curioso simple—que harta simpleza es, en efecto, curiosear en estos casos—por las calles de la villa coronada, no pude menos de recordar el aspecto que esas calles mismas presentaban, en igual noche, hace treinta y tres años.

Los viejos de hoy éramos jóvenes; los que ahora son hombres maduros eran muchachos; todavía existen, por consiguiente, muchas personas que recuerdan sin duda los sucesos tristísimos de aquella terrible noche de *San Daniel*, sucesos que fueron relámpagos precursores de una tormenta, cuyos truenos últimos repercutieron tres años después en Alcolea al grito de:

¡Viva España con honra!

los tiempos de Narváez y de González Bravo.

Desfilaban ante mi vista, como si los evocase varilla mágica de hábil hechicero: Emilio Castelar, despojado de su cátedra por haber publicado en *La Democracia* (periódico por él fundado y dirigido) su artículo *El Rasgo*; Montalván, rector de la Universidad Central, desposeído de ese cargo por no haber querido autorizar aquel despojo; numerosos estudiantes organizando una manifestación pacífica (tanto cuanto puede ser pacífica una serenata) en honra del rector que había defendido enérgicamente los derechos y las inmunidades de la ciencia y del claustro universitario; el gobernador prohibiendo la serenata, en la que,

á decir la verdad como hombre honrado,

algo... y aun mucho había de irreverente para las instituciones; González Bravo, sosteniendo después en los Cuerpos Colegisladores (porque en-

mismo que hace treinta y tres años. Pues yo no sé cómo se arreglan las cosas para que á mí siempre me corresponda el mochuelo.

Allá, entre los que dictaban órdenes de dar cargas para disolver grupos y castigar á los *alborotadores* se hallaban algunos de los que en la noche de San Daniel de 1865 fueron, como yo, hostigados y perseguidos; durante el tiempo transcurrido han tomado otros papeles; en vez de perseguidos son perseguidores; eso probablemente será más cómodo.

Y digo que será, porque no lo sé por experiencia.

Es de justicia, sin embargo, decir que entre aquello del 10 de Abril de Narváez y González Bravo y esto del 10 de Abril de Sagasta y de Capdepón ha habido notable diferencia, favorable *hasta ahora* á Capdepón y á Sagasta; en aquella noche de hace treinta y tres años hubo, según da-



tos oficiales, *once muertos y ciento noventa y tres* heridos; es casi seguro que habría más heridos y más muertos; pero aun siendo esos nada más me parecen bastantes.

En la batalla de este San Daniel, de menor cuantía, según todos los datos conocidos, no hubo muertos, ni creo que heridos graves (vale más así). No puede negarse que en este lapso de treinta y tres años se han suavizado bastante las costumbres políticas.

Las autoridades continúan argumentando á palos, eso sí; pero ahora no disuelven las manifestaciones á tiros, y algo es algo.

Con haber sido tan graves los acontecimientos de la noche de San Daniel de 1865, la prensa festiva de aquella época los comentó cuanto le fué posible comentarlos, en son de broma.

No será extraño, por consiguiente, que los escritores festivos de ahora se apoderen de los sucesos del domingo y lunes de Pascua para glosarlos á su modo.

Por si este caso llega, lo cual nada tendría de extraño, porque hay muchachos capaces de reirse de un entierro y hasta en una boda, y que de su propia sombra se burlan, quiero llamar la atención acerca del hecho curioso de que entre los manifestantes figuraran algunos sacerdotes y carlistas muy caracterizados...

¡Carlistas? .. ¡Caracoles!

Y por añadidura caracterizados.

Confieso ingenuamente que eso me he dado mucho en que pensar, y creo que hay motivo para ello.

Los eternos enemigos de las conquistas democráticas, ejerciendo *de noche* el derecho de manifestación, despiertan mi desconfianza. No puedo ocultarlo ni quiero.

¡Sentirse patriotas los que en el transcurso de un siglo han ensangrentado cien veces el suelo de la Patria y han llevado el luto y la desolación á tantos hogares españoles; los que en 1823 idearon y consiguieron una intervención extranjera armada para restablecer el absolutismo; los que en 1860 llevaron á cabo la tentativa de San Carlos de la Rápita, tiene bemoles!

Y sostenidos y todo.

En fin, aquel conflicto pasó ya. Ahora, según parece, vamos á otro en el cual estaremos juntos los que aquella noche andábamos divididos. En verdad que para llegar á este resultado, que pudo preverse, no valía la pena de haber gritado tanto, ni de haber dado tantos palos, ni de haber hecho tantas detenciones; pero está visto que por nuestros hombres políticos no pasan años. Se sienten hoy tan levantiscos y tan reaccionarios como en la época de Esquilache.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Stecchetti en España

(Continuación.)

Allá por el año de 1882..., quizá el inmediato anterior, pero no uno después..., mi afectuoso amigo, el muy estimable actor Signor Zoppetti, perteneciente á la compañía dramática italiana que en el teatro de la Comedia de esta corte dirigía á la sazón la nunca bien ponderada Virginia Marini, después de haber sostenido yo diferentes discusiones con él y con sus compañeros sobre literatura contemporánea española, deslizó una noche, á

modo de agasajo, en mis manos, un *piccolo libro*, por su aspecto un libreo, de 156 páginas en dieciseisavo, mal impresas, en pésimo papel incluso en ellas prólogo, índice y portada; edición visiblemente más que económica, que conservo, y, al parecer, una de las *contraffazione*, de que después muy amargamente se ha quejado el editor.

En su muy manoseada cubierta y en su portada se leían igualmente estas palabras:

POSTVMA. — CANZONIERE DI LORENZO STECCHETTI (MERCUTIO). — EDITO A CURA DEGLI AMICI. — SETTIMA EDIZIONE. — BOLOGNA. — NICOLA ZANICHELLI. — MDCCCLXXXI.

Y he aquí cómo tan subrepticia y modestamente y de manera presumiblemente ilícita se introducía en España, no sé si por primera vez, y por primera vez llegaba á mis manos, hace lo menos diez y seis años, obra tan atractiva como la del genial poeta que nos ocupa.

Guardo memoria de esto, en cuanto á la fecha, en la forma indicada de idea, de duda y de afirmación, porque no han sido poco á refrescarla los retratos que de aquella época conservo, tanto del señor Zoppetti como de varios de sus compañeros, entre ellos el de la eminente trágica y el del actor y distinguido literato Signor Antonio Salzelli, á quien por entonces tuve ocasión de presentar á mi muy querido tío el insigne poeta D. Ramón de Campoamor como admirador y *traductor* suyo, fotografías todas cuyas amables dedicatorias, á mí dirigidas, llevan la fecha del mes de Junio de 1882, habiendo actuado la compañía en Madrid entonces, como de ello se desprende, y también, por lo que quiero recordar, el año antes, pero no después.

Bien pronto comprendí, por las huellas que de su constante uso conservaba *il libriccino*, por la manera misteriosa como se me entregaba, por lo pronto que corrió de mano en mano y fué leído por todos los que de la compañía no lo conocían, y por los juicios, en fin, que de él pude oír, que se pretendía hacerme donación de algo que se apreciaba así como un tesoro que debía eclipsar á nuestros Núñez de Arce, nuestros Palacio, nuestros Campoamor y nuestros Becquer, por mí tan ensalzados. Entonces supe también que aun se mantenía por muchos en Italia la idea de que Stecchetti había muerto hacía poco, á los treinta años de edad, y era el extraño personaje de que se habla al principio del libro, mientras que otros, que se tenían por más avisados, sólo veían en aquella relación una fábula y en aquel nombre un pseudónimo ni más ni menos que del mismísimo *dottore Olindo Guerrini*, que firmaba el prólogo, aun viviente para regocijo de sus numerosos lectores.

Nada se me dijo Zoppetti, que yo recuerde, respecto á la época en que la obra había visto la luz por vez primera, teniendo que atenerme por entonces, y mucho después, á deducirla por la de dicho prólogo, que es de 8 de Febrero de 1877. Noticias posteriores me indican que el poeta era ya celebrado en Italia dos años antes.

Aun sin quererme dejar suggestionar por tales alabanzas, habiendo encontrado, ciertamente, en su lectura sobrado motivo para detener y deleitar mi imaginación grandemente, no es mucho que á ésta, aun joven, le sugiriera la idea de dar á conocer en todo ó en parte, en versos castellanos, á un poeta indudablemente personalísimo, y que nos podría ofrecer gran novedad; pero sobre que la empresa, por sí sola, la consideré desde un principio penosísima y punto menos que irrealizable,

aun para persona más avezada que yo á la labor literaria que juzgué precisa, acabó por vencer mi ánimo hacia el desistimiento la consideración de que el fondo, en general, del libro, y en particular ciertos atrevimientos, ciertas crudezas de detalle, no se hallaban, ni se han de hallar nunca, bien avenidos con el nivel de moralidad y tendencias religiosas de nuestro país, lo cual, aunque hasta cierto punto era fácil de suavizar y aun de salvar, sin perjuicio del autor, no así el peligro de que se confundieran ciertas ideas con mi manera muy distinta de sentir y de pensar.

Deseché, pues, todo pensamiento de traducción completa, que sólo platónicamente acaricié, como quien ácaricia un imposible; pero no pude resistir al intento de probar mis fuerzas en aquello que más fácil se me presentara, ó en lo que por su indiscutible belleza y alejamiento de todo peligro cautivara más poderosamente mi atención.

No poco contribuyó á determinarme en tal actitud nuestro eminente escultor D. Medardo San Martí, quien no sólo me facilitó por entonces datos muy ciertos de Olindo Guerrini, que pidió á un su amigo de Italia, sino que, por medio del mismo, tuvo la delicadeza de proporcionarme, haciéndome donación de ella, la edición última, de lujo, de POSTVMA, ó sea la duodécima, publicada en 1883, y la cuarta de NOVA POLEMICA, del mismo Lorenzo Stecchetti, que, editada en Bolonia también por Zanichelli, lleva la fecha de 1882.

De esta manera y por estas razones, fueron brotando, alternadas con otras que hice de otros poetas, como insensiblemente, las traducciones que voy á enumerar. Sin duda que varias de ellas están hechas á raíz de la adquisición del libro italiano en 1881 ó 1882, pero esto en ninguna parte lo podré sostener.

La primera traducción mía de Stecchetti, de que puedo hacer mérito, no fué publicada hasta algo más de dos años y medio después, en 28 de Febrero de 1885, año VI, núm. 6 de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL; sin necesidad la titulé *Carnaval*; como todas las por mí intentadas, se ajusta en absoluto al ritmo del original, teniendo, consiguientemente, las mismas combinaciones en la rima y en el metro y el mismo número de versos; es la que en aquél lleva el núm. VIII, y comienza con el siguiente endecasílabo:

Ben ritornato, carnoval giocondo.

En el mismo año y en esta misma revista, 20 de Julio, núm. 20, publiqué la traducción de la poesía que Stecchetti titula *Per amor di Dio*, número IXVII.

En 1886, también en esta ilustración, núm. 31, correspondiente al 20 de Diciembre, publiqué la núm. V, *Edad Media*.

Las traducciones mías de la obra POSTVMA que dió á conocer á sus lectores LA ILUSTRACIÓN NACIONAL en 1887, anotadas por los números y títulos que llevan en el original, ó por los versos que les dan principio, y por el orden en que aparecieron, son las siguientes: núm. LXXXI, *Io piangeva ai suoi piedi*, 30 de Enero; XLVII, *Spes ultima Dea*, 10 de Febrero; LV, *Memento*, 20 del mismo mes; LXI, *T'ho ffatto il precettore*, 30 de Marzo; XIV, *Quando cadran le foglie e tu verrai*; XXVII, *Nell' aria della sera umida e molle*; LIII, *Emma, ti lascio a tabola*; LXXXIII, *Donna, vorrei morir, ma confortato*, en 30 de Abril; XI, *Nel sonno mio credei di rivederla*, 10 de Mayo, y, por último, la I del libro *Poveri versi miei gettati al vento*, en 10 de Junio.



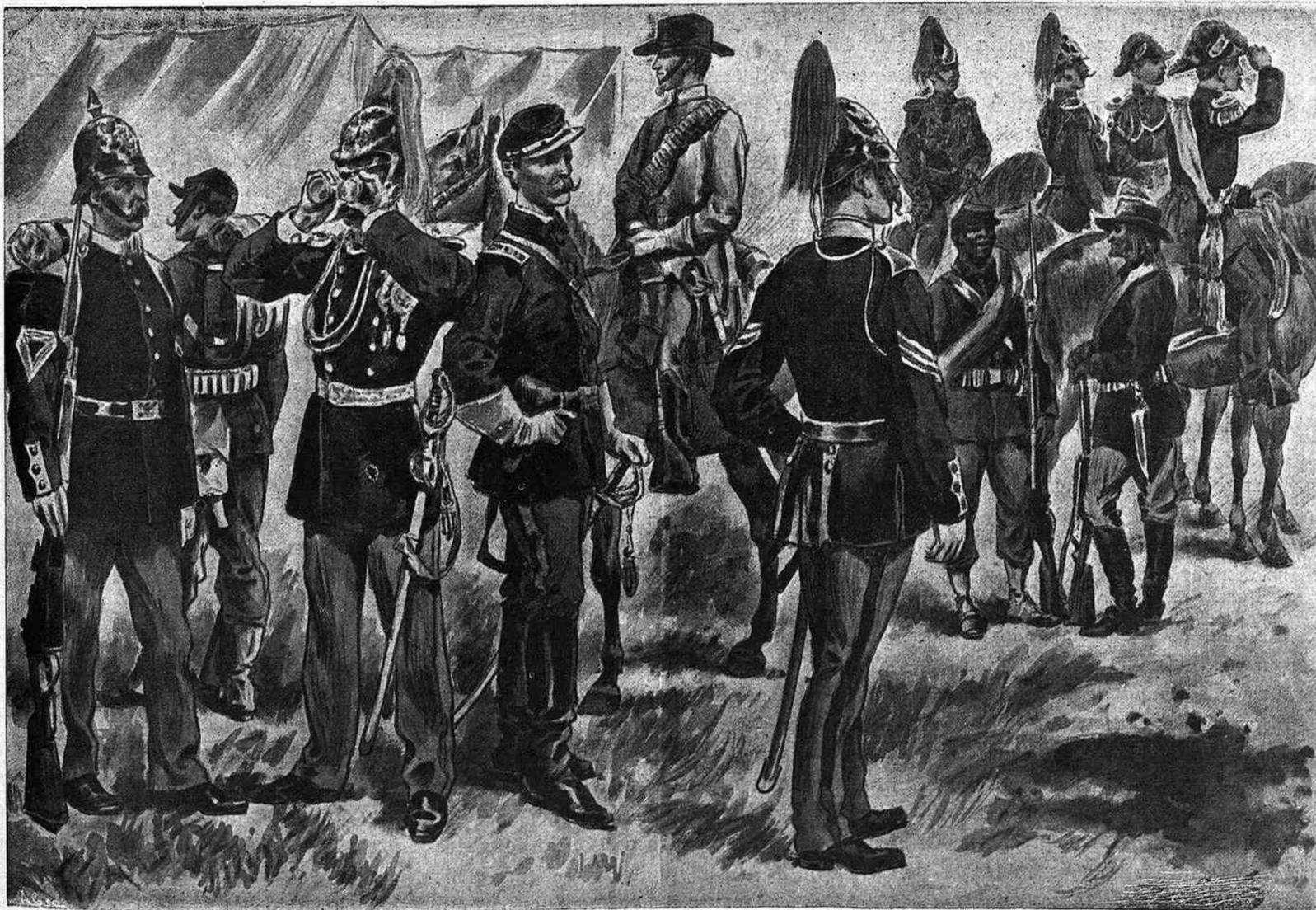
La Resurrección del Señor.





Excmo. Sr. Marqués de Villamejor.

TIPOS DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS



Sargento en traje de gala.

INFANTERÍA Soldado en traje de campo

Oficial de E. M. en traje de parada.

Oficial de caballería.

Caballería en traje de campo.

Sargento de Artillería ligera

Tropas negras,

Tropas indias.

E. M. G. Traje de parada.





ESTADOS UNIDOS.—El cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore.

En este mismo año, *La Ilustración de España*, que se publicaba en Madrid, insertó en sus columnas mis traducciones de la composición XLI de POSTVMA, *Scritto sopra un sasso*, en 15 de Febrero; y de la II *Natalizio*, en 15 de Marzo; y *La Ilustración Ibérica*, en Barcelona, reprodujo en 7 de Mayo la antes nombrada *Donna, vorrei morir*, y publicó por primera vez la que Stecchetti señala con el núm. LXXV y lleva por título en italiano *Mendica*. Por cierto que esta última composición, sin haberla facilitado yo y sin haberlo autorizado ni directa ni indirectamente, no sin gran complacencia y gratitud, la he encontrado reproducida sobre mi nombre y bajo el de Olindo Guerrini—como se ve ya entonces declarado en España—en la pág. 71 del tomo XVIII de la *Biblioteca del siglo XIX.—Poetas extranjeros.—Barcelona. Dirección y administración, Ronda de la Universidad, 12*, obra que debe ser próximamente de esta época.

El haber observado que en la traducción de *Mendica* inadvertidamente se me había deslizado una asonancia en vez de una consonancia, me movió á publicarla de nuevo corregida de aquel defecto, lo que verifiqué en la LA ILUSTRACION NACIONAL en 30 de Julio de 1889, insertando luego en el mismo año en esta revista las número LXXXII *Dove sei, dove sei tu che m'hai detto* y X *No, non chiamarmi giovane*.

También de 1889 es la publicación de un libro importante, que viene á darnos bienhechora luz en el propósito que ahora mueve mi pluma de inquirir los traductores que hasta el presente ha tenido Stecchetti en España. Me refiero á la *Antología de poetas líricos italianos traducidos en verso castellano (1200-1889), obra recogida, ordenada, anotada y en parte traducida por Juan Luis Estelrich.—Primera edición á*

„expensas de la Ex-
„celentísima Dipu-
„tación provincial
„de las Baleares.—
„Madrid, Fernando
„Fe. Carrera de San
„Jerónimo.—Palma
„Amengual y Mun-
„taner, Cadena, 2.”

Por más que haya alcanzado gran publicidad no creo fuera del caso dar una sucinta idea de su contenido, el que, mejor que de otra manera, se podrá graduar por los siguientes párrafos entresacados de un extenso y eruditísimo artículo crítico á ella dedicado por el eximio D. Juan Valera, publicado en *Los Lunes de El Imparcial* de 15 de Diciembre del mismo año.

„Hay en ella, dice,
„composiciones de
„más de 120 poetas
„de Italia, traducidas
„en verso castellano
„por mayor número

„de poetas españoles de todos los siglos y de to-
„das las regiones por donde se ha extendido nues-
„tra raza y nuestra lengua. Entre estos traducto-
„res se cuentan en la Península Boscan, Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora, Hurtado de Mendoza, Lope, Quevedo, Luzán, Meléndez, ambos Moratines, Quintana, Gallego, Lista, Espronceda, Hartzenbusch, Zorrilla, Alcalá Galiano, Manuel del Palacio, Menéndez Pelayo, Cabanyes, Milá y Fontanals, y en las repúblicas de América Pesado, Oyuela, Calcaño, Arango y Escandón, Baralt y otros.

„El tomo que ha publicado el Sr. Estelrich hon-
„ra á la imprenta de Palma de Mallorca, por su
„corrección, elegancia y limpieza. Consta de cer-
„ca de 900 páginas y contiene una discreta intro-
„ducción crítica en forma de carta dirigida á Me-
„néndez Pelayo; muchas notas é ilustraciones;
„apuntes biográficos sobre todos los poetas de
„quienes sé dá algo traducido; y gran profusión
„de estas traducciones: quizás de 400 á 500.”

He aquí ahora algunas ideas de Valera entresacadas de su artículo, que estimo oportunas á los fines que me propongo, y que exponé más adelante, sobre los traductores españoles, *en verso*, del idioma italiano:

„Traducir en verso del italiano al español es
„más lujo que necesidad; es más gala que conve-
„niencia: apenas habrá persona culta, en España,
„y aficionada á versos, que no entienda los italia-
„nos casi casi tan bien como los escritos en su
„idioma nativo. Por esto mismo, sin embargo, es
„más difícil y más peligroso el oficio de traduc-
„tor. Como apenas hay quien no entienda el ori-
„ginal todo, comparan con él la traducción y ésta
„sale deslucida, ya porque no es posible ó es en
„extremo difícil ser tan natural y espontáneo re-
„produciendo el pensamiento ajeno como expre-

„sando el propio, ya porque los vocablos de un
„idioma extraño, que no empleamos ni avillana-
„mos á cada instante para significar lo más vulgar
„y lo más prosaico de la vida diaria, nos suenan
„más noble y más gentilmente.”

„En cambio, si por este motivo es ingrato el ofi-
„cio de traducir del italiano en verso, el oficio es
„útil para dar flexibilidad á nuestro idioma, per-
„feccionar sus metros y acrecentar la riqueza,
„gallardía y elegancia de la dicción.”

Claramente se ve, remitiendo al lector á nues-
tros anteriores asertos, que aquí Valera cuenta
con que la traducción ha de ser, respecto al len-
guaje, severo aunque discreto reflejo del original
y desde luego métricamente idéntica. No de otro
modo el buen traductor conseguirá las ventajas
que para la dicción señala, ni esa perfección para
los metros que no se puede perseguir con una ca-
prichosa y antojadiza elección.

Valera, después de hacer una brillante relación
de la influencia de los versos italianos en nuestra
métrica, termina por asegurar que la *Antología*
del señor Estelrich es obra, á más de amenísima
lectura, de suma curiosidad y de no corta impor-
tancia para el estudio de nuestras letras.

No conocía yo entonces á Estelrich ni había te-
nido nunca comunicación con él, aunque luego,
sin haber conseguido vernos, nos hemos escrito,
y así se comprenderá mi satisfacción al recibir su
obra, que me remitió Campoamor, y de la que,
éste me anunciaba, que entre los de otros traduc-
tores había encontrado mi nombre, honra para
mí inmerecida y casi abrumadora, como se com-
prenderá, por lo mismo que resultaba tan bien
acompañado.

No son muchas las noticias que respecto á Olin-
do Guerrini (Lorenzo Stecchetti) añade dicho li-
bro á las que ya quedan consignadas. „Aceptando
„como datos autobiográficos, dice, los que apare-
„cen en el prólogo-novela de su colección poética
„*Postuma* (que á los cinco primeros años de su
„aparición había alcanzado once ediciones), resul-
„ta que Stecchetti se educó en el colegio munici-
„pal de Ravenna, y en 1865 empezó sus estudios
„de Derecho en la Universidad de Bolonia. Es el
„poeta viviente que goza mayor aura popular en
„Italia, y de quien poseo *Postuma (Bologna, Za-
„nichelli, II edizione, 1882, y Nuova polemica,
„idem id., 1878)*. De la primera de estas dos co-
„lecciones he encontrado en periódicos y revistas
„españolas las traducciones del autor que aquí se
„insertan. En uno de los tomos de B. C. E. (*Rime
„di tre gentil donne del secolo XVI*), he visto sus-
„crito el prólogo por Olindo Guerrini. Quiera
„Dios que este poeta continúe con el entusiasmo
„con que Eugenio Camerini, poco há arrebatado
„á la vida, emprendió dicha publicación, que tan-
„to ha popularizado la literatura italiana.”

Inserta á continuación, por el orden que las
nombro: una traducción de la composición *Edad
Media*, de que antes hice mención, sólo ligeramen-
te alterada en el ritmo del original, aunque de
corte y factura muy parecida, y, como de quien es,
muy elegante, firmada por D. Manuel del Palacio,
la que, según anotación de Estelrich, le fué remi-
tida por el traductor: la titulada *Escrito sobre
una piedra*, por mí traducida, tomada, según ex-
presa, de *La Ilustración de España*: una titulada
Imitación del italiano, suscrita por Manuel del
Palacio, también remitida por éste, y que lo es de
la también antes nombrada *Nel sonno mio credei
di rivederla: Mendiga*, traducida por mí y toma-
da de *La Ilustración Ibérica: Bebamos*, traduc-

ción, en mi concepto, hasta entonces no verificada, de Manuel del Palacio, también por él remitida, de la que en italiano lleva el núm. XVIII y comienza *Io non voglio saper quel che ci sia, y Donna, vorrei morir*; traducción mía, tomada también de *La Ilustración Ibérica*.

(Continuará.)

EL GOLFO DE MÉJICO Y EL MAR DE LAS ANTILLAS

Un norteamericano, el capitán A. T. Mahan, ha formulado los siguientes juicios acerca del mar de las Antillas y del golfo de Méjico, y, por considerarlo de gran utilidad en los presentes críticos momentos, vamos á reproducirlos:

El mar de las Antillas y el golfo de Méjico reunidos forman en conjunto un mar interior. Causas, al parecer, muy distintas, han puesto al mar de las Antillas y al Mediterráneo en condiciones semejantes, en lo que concierne á las relaciones internacionales.

Pero el segundo ha perdido bastante de su antigua importancia, en tanto que el mar de las Antillas ha visto aumentar la suya de un modo extraordinario.

Sin embargo, uno y otro mar serán siempre considerados como dos importantes factores en todo acontecimiento político y militar, mas no cabe duda que el mar de las Antillas tendrá en las luchas navales mayor importancia. Mas á pesar de hallarse estrechamente unidos son entidades geográficas muy distintas.

Entre ambas se interpone la isla de Cuba sobre una extensión de 320 kilómetros.

Queda al Norte un paso de 160 de ancho (estrecho de la Florida) y al Oeste, un brazo de mar de

más anchura (estrecho de Yucatán) que conduce al mar de las Antillas.

Constituye éste un Mediterráneo, propiamente dicho, siendo su eje el istmo de Panamá.

De la preponderancia, tanto militar como comercial del istmo, se saca la consecuencia de que el acceso al mar de las Antillas y la navegación más libre hasta Colón deben sostenerse á todo trance.

En el estrecho de la Florida tienen los Estados Unidos un importante punto avanzado, Key-West, á 1.920 kilómetros del istmo y á 736 de Renzacola, del mismo modo que Inglaterra posee otro en Jamaica á 1.488 de Santa Lucía y á 800 del istmo.

Dos posiciones capitales corresponden á estos dos centros, cuya acción es incuestionable, y que son Cuba y la Jamaica, pues disponiendo en ellas de la fuerza móvil necesaria, quedarían dominados los pasos del Atlántico en el golfo de Méjico y en el mar de las Antillas, y el del golfo en este mar.

Examinando el adjunto mapa puede verse que hay cuatro vías principales, cuya dominación es importantísima.

Estas vías, partiendo de la embocadura del Misissipi y de Colón, pasan cerca de Cuba y de Jamaica; la que va del istmo al continente europeo está más cercana á Jamaica que á Cuba.

Ambas islas constituyen dos posiciones estratégicas de primer orden, puesto que una y otra dominan la línea central de comunicación; por lo tanto, en caso de guerra, una respetable fuerza móvil debería ocupar este paso mientras durasen las hostilidades.

La preponderancia estratégica de Cuba está asegurada, tanto por la extensión de sus costas y el gran número de sus puertos naturales cuanto por la abundancia de sus recursos.

Jamaica, inferior á Cuba, tanto en recursos co-

mó en extensión, tiene, sí, una importancia estratégica nada despreciable, pero para hacerla efectiva se necesitaría una poderosa fuerza naval.

Tales son, brevemente extractados, los juicios del capitán norteamericano, juicios que demuestran palmariamente la importancia inmensa de Cuba y que los españoles debemos tener muy en cuenta por aquello de que del "enemigo el consejo".

INSTANTÁNEAS

Propónense los yankees,
si es que la guerra estalla,
pescar todos los barcos
que forman nuestra escuadra.

Los unos con anzuelos,
los otros con balanzas
nos dejarán sin buques
en dos ó tres semanas.

Después que esto hayan hecho
invadirán España,
sentando aquí sus reales
por una temporada.

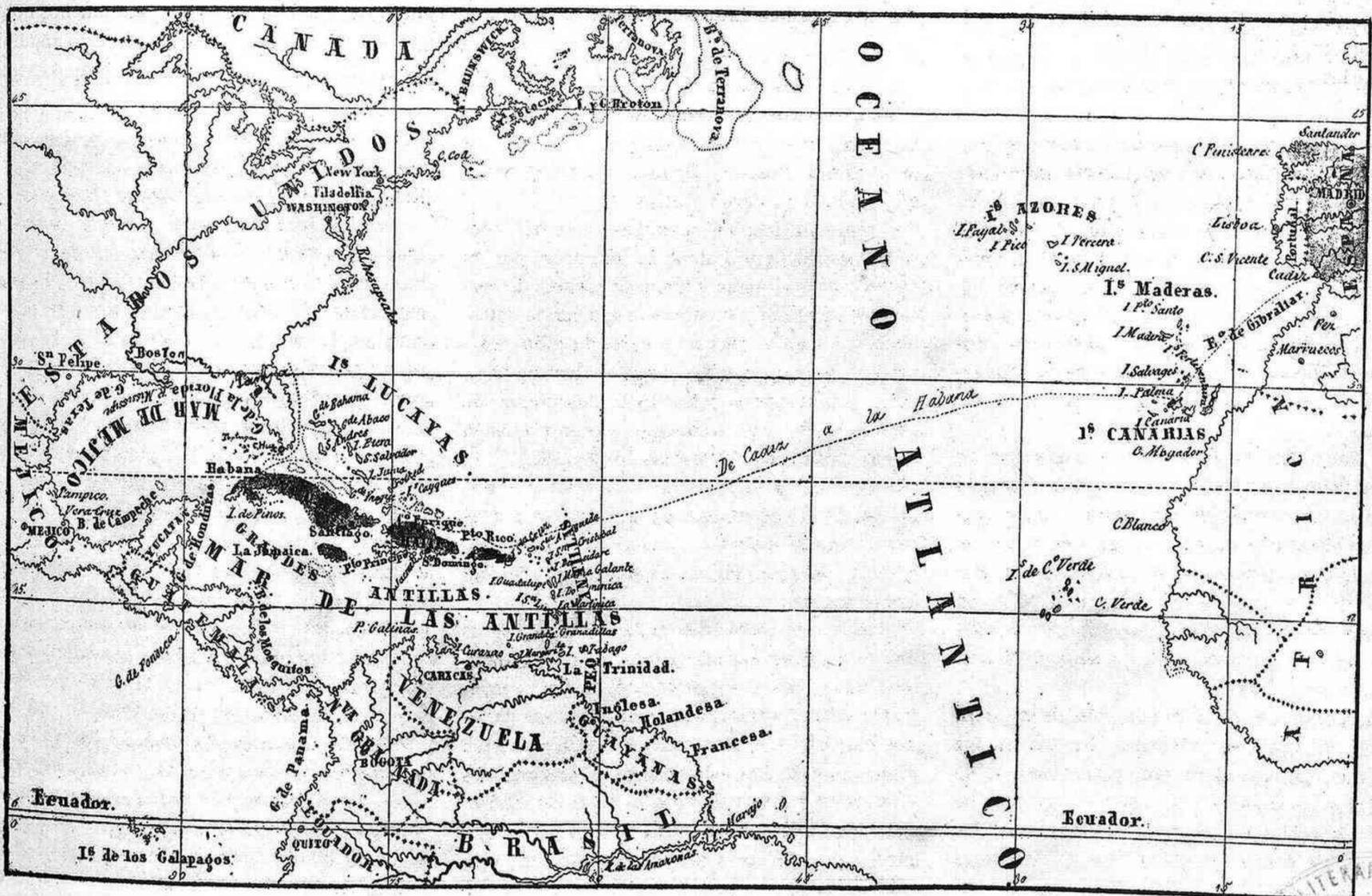
Mas ésta será corta,
pues un proyecto acaban
de preparar los jingos
que, al par que admira, espanta.

Por el nuestra Península
podrá ser trasladada
al golfo Mejicano
en horas veintitanas.

Seremos todos yankees,
no habrá más zaragatas
y reinará en el mundo
una paz... monroana.

El congreso de higienistas
se ha reunido en Madrid.
¡Caballeros, cuanta higiene
está haciendo falta aquí!

DANIEL COLLADO.



Apunte geográfico del golfo de Méjico y de la ruta de Cádiz á la Habana.





¿Sabes qué es CELEBRIDAD? —
La ventaja de ser conocido de
los que no te conocen.

CHAMFORT.

I

Si en muchas ocasiones hemos admirado obras tuyas, tan sólo una y única vez hemos tenido la satisfacción de hablarle y conocerle. Cierta coincidencia de parentesco y amistad entre amigos suyos y parientes nuestros nos deparó hace bien poco tiempo, por cierto, tamaña honra; pues sin que con antelación le fuese anunciada nuestra visita, según preceptivo mandato de los cánones de la etiqueta, mi hermano y yo le sorprendíamos una de las últimas tardes de la pasada semana con

las manos en la masa, como vulgarmente se dice, esto es, en su estudio y pintando; que así es como debe verse y visitarse á un pintor, cual al alquimista con la retorta en el laboratorio, al erudito sobre el incunable en la biblioteca, al astrólogo enfocando el telescopio en su observatorio y al asceta con el cilicio en el claustro.

Y por cierto que el tal taller donde el artífice aguza sus facultades imaginativas es digno marco para semejante obra de la creación. Espléndido es, en verdad, aquel estudio; habrá otros que contengan más, pero no muchos como él en que estén con tan magistral gusto dispersas con bello desgaire y sin asomos de pedante guardarropía ó estudiado desaliño, desde el presente de inéditos de sus camaradas, los ricos y bien buscados ejemplares de todas las artes santuarías, las buenas y mejor elegidas piezas de la indumentaria, como el casco

de un gladiador cesáreo y las *sabates*, *faldetes* y *chipós* de los modernos valencianos, hasta la completa colección de cerámica, donde nada falta, á partir del vaso etrusco y acabar con la vasija en que pudiera haberse servido la fresca limonada allá por 1800 en la botillería de Canosa, de que nos habla Flores en su *Ayer, hoy y mañana*, á la arabesca panoplia, al mueblaje de todos los tiempos y á la estatuaria de todas las edades; en fin, un arsenal de reliquias, de espejos varios, de banderas y de diferentes tapices, sobre los que se destacan en profusión estudios, bocetos y cuadros suyos, viéndose, cual epigramático remate, uno de aquéllos de tamaño pequeño, pero de gran primor en su hechura, colocado en un rincón y consistente en la vera efigie de nuestro asendereado Sagasta, como queriendo, en aquella estre-

chez, ocultar á tan selecta asamblea de todas las artes bellas el afortunado prosaísmo de la suya.

En aquel medio ambiente conocimos á Sorolla. La ideal precognición del tipo que nuestra mente había creado, según á todos acontece en tales casos, antes de ver la realidad del sujeto, si la hubiésemos dicho, nos habría dado mala fama de contumaz equivoquista. En efecto, Sorolla resultó todo lo contrario de como nos le habíamos figurado.

Se os antojaría á primera vista más bien un vivaracho y diligente *attaché*, á cualquier legación cerca del Mikado, que no el artista feliz, precoz, talentoso é incansable. Vale, no cabe duda, infinitamente más por dentro que por fuera. Como físico, es un conjunto bueno, con un solo rasgo sobresaliente. Ni alto ni bajo, de regular contesura, de cabello oscuro, barba rala, frente elevada, rostro oval, voz sonora, hablar expresivo y de ojos, esta es su característica, centelleantes, pero de mirar dulce, que, como el mar en calma, contienen la majestad de lo inmenso que oculta y la grandeza de la bonanza que ostenta.

Como hombre, por lo que de él sé de buena tinta, no tiene tacha. No es, ni ha sido durante la larga peregrinación que en corto tiempo ha realizado por el mundo, legendaria, ni de esas dramáticas que, llenas de accidentes anecdóticos, suelen presentar las de los grandes artistas, los cuales, participando por su carácter del osado atrevimiento y bizarría de su genio, aplican no pocas veces al sistema de su vida social aquellos atrevidos vuelos y arranques de su imaginación que los hiciera en sus obras artísticas alcanzar la palma de la gloria.

Sorolla, merced á la templanza de costumbres, distinguióse siempre por su asiduidad en el trabajo.

No es paradoja decir de él, plagiando á Voltaire, que por ser un plebeyo que tiene mérito propio *lleva* su nombre, en tanto que muchos nobles que no lo tienen *lo arrastran*. Si á esto añadimos que en el hogar doméstico no se sabe qué es antes



Estudio de Sorolla.



y mejor, si buen esposo ó amante padre, y que en su acción artístico-social no sintió nunca el enervamiento de la envidia, sino los fortificantes efluvios de la modestia, bien podríamos dejar consignado en el álbum de sus glorias, cual lema suyo, este proverbio árabe: *los que cuentan con el cielo nunca disputaron la tierra á los demás.*

II

Hemos dicho que Sorolla es de una actividad vertiginosa.

Probémoslo.

El año 1863 nació en la ciudad de Valencia, capital de artistas y tierra de la pintura, cuya prosapia en esto tiene el lejano abolengo del afamado hijo de ella Torrente, que ya en 1325, como en Castilla Ferrán González en tiempo de D. Juan I, sabía imitar el gusto y el estilo, aunque jamás la exageración y menos la lasciva inmundicia del arte itálico, y cuando menos la del verídico fundador de la escuela valenciana, el inolvidable Juan de Juanes, en el siglo xvi.

En tierra de semejantes prestigios, la afición de Sorolla al arte puede decirse pasa desapercibida, hasta que en 1875 comenzó á demostrar en las aulas de la *Escuela de Artes y Oficios* una fácil y pasmosa disposición al difícil arte del dibujo; tanta, que, cosa natural, llegó á llamar la atención del competente pintor D. Cayetano Capuz, quien, convirtiéndose desde luego en su sabio preceptor artístico, fué haciendo creciesen en él los primeros gérmenes, que luego habían de dar tan óptimos frutos.

Así su labor fué desde un comienzo bien dirigida,

y cuando ya se hallaba en estado tal que se cían precisos mayores espacios para que tan ciclopeas fuerzas pudieran, sin cacción de medio, en su totalidad desarrollarse, á los tres años de continuados estudios y veinticinco de edad, el año 1888, logra tan novel artista, en buena y reñida lid, ir pensionado á Roma por la Diputación de su provincia, *no á aprender, sino á perfeccionarse*, según feliz expresión secular de Cea Bermúdez, que en tales disposiciones iba Sorolla con la mitad del camino recorrido, para en breve ser un acabado artista, pues sabido es podía ya ostentar una segunda medalla, verdadera ejecutoria de sus méritos probados, ganada con su primer cuadro *El dos de Mayo*.

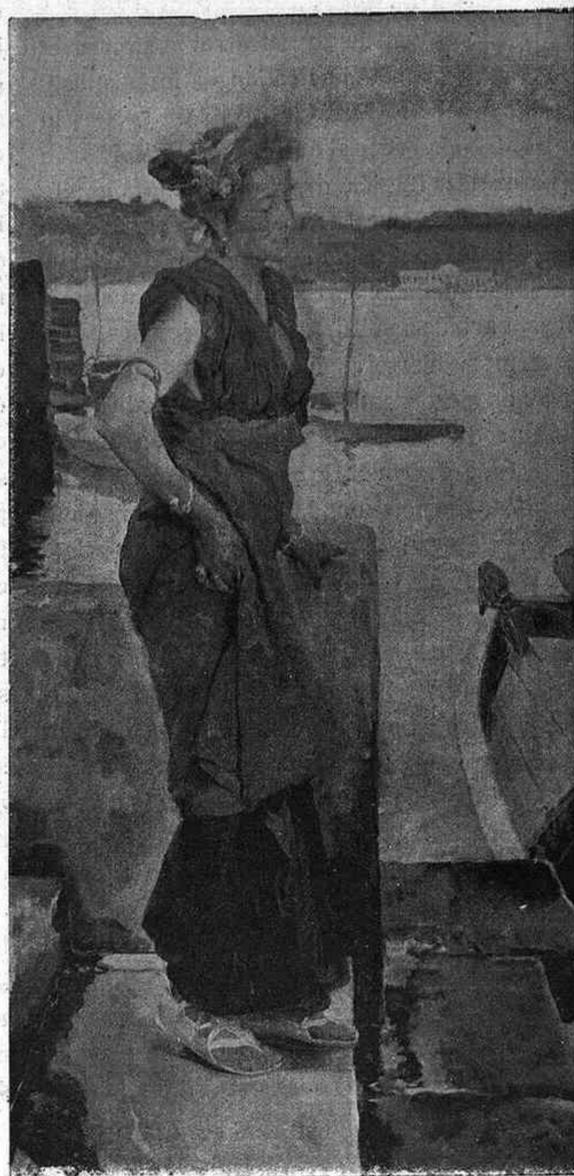
Ya en Roma, su labor es infatigable, no tiene punto de reposo; entre el estudio de los clásicos allí con melindre conservados, la labor de los *envíos* de pensionado y sus cuadros de obra, no consume sino que fabrica el tiempo, hasta el punto de parecer mentira que la sola personal actividad de un artista pudiera, en el breve que allí estuvo, dar tanto abasto. Muéstranlo con demasía sus lienzos admirables, conocidos por los títulos de *El entierro de Cristo*, *Mesalina en brazos del gladiador* y *El padre Jofres*.

Sabido es que todo genio, sin necesidad de ser un bohemio, es poco obediente á toda ley estática; así que el nuestro, cumplido pronto su cometido en Roma, sin espera alguna, cambia de ambiente y se va á París, no en busca de descanso y solaz, sino á recoger impresiones, datos y elementos para

probarse en el género modernista, empresa que acomete

y vence á un tiempo mismo y de la que resulta ó nace su comentadísimo cuadro *Un boulevard*, en que críticos y profanos no supieron ni han llegado á saber qué admirar más, si la perfección de la perspectiva y el dibujo ó el hábil consorcio del colorido y su pincel al trasladar al lienzo, de admirable modo realista, el combate de tonos producido por el choque de los últimos resplandores del anochecer con los artificiales del alumbrado público.

Seguir paso á paso á Sorolla, tanto en el tiempo como en el espacio, sería prolijo, imposible. Sépase que en el año 1890, cuando cumplía veintisiete años, vino á Madrid, y hoy es ya uno de nuestros sobresalientes pintores, que ha merecido—¡aquí!—dos medallas de segunda y de primera. Además, como todo pintor, si se encarna en lo que se llama un verdadero artista, su fama debe ser cosmopolita; en camino, si no acabado, á punto de ello se halla Sorolla; así que unas veces le vemos en París, por sus creaciones *El beso* y *La vuelta de la pesca*, expuestas en el *Salón*, merecer dos medallas de oro, y por sus muchas obras repartidas entre los *marchands* de aquel primer mercado exportador ser familiar su apellido entre los *diletantes* del



Panneau decorativo.

Última obra del artista.

bello arte; luego, así como los cantantes son confirmados en su arte, pasando por la *Scala* de Milán, él, con su *Bautismo de la barca*, realizar la suya de pintor, obteniendo el *Premio de Venecia* en la ciudad de los Dux; otras en Munich, ser recompensado también con dos medallas por cuadros de estudio tan acabados como la *Rogativa de Burgos* y *Cosiendo la vela*, y también en Berlín, colmando el éxito de esta escala ascendente de triunfos obtener, por la maravillosa escena de su segunda patria *Pescadores valencianos*, nada menos que la *gran medalla*.

¿Es de precisión enumerar más obras suyas? No, pues aunque á las dichas y á la *Trata de blancos*, *La fruta prohibida*, *Aun dicen que el pescado es caro*, *Día feliz*, *Un ex voto*, *El resbalón*, *La mejor cuna*, y entre otros, los retratos de la hija del sabio catedrático, eminente jurisconsulto é ilustre prócer, señor Comas, de su colega el pintor señor Sáinz, de la señorita Zabalburo y del alienista doctor Simarro, en los que Madrid todo ha admirado la extraordinaria semejanza, la corrección del dibujo y aquella verdad de los detalles que hace confundir, valiéndonos de una vulgar expresión, lo vivo con lo pintado, y añadiésemos, además, otros cien de diferentes géneros, siempre el catálogo resultaría incompleto y siempre redundante la prueba de su facundia feliz, semejante, dentro de la pictórica, á la poderosa científica de Edison en la moderna industria.

III

Hagamos punto á esta sinopsis, parando mientes, aunque muy de paso, sobre estos dos extre-



EL NENE.—Estudio de J. Sorolla.



mos: la facundia de su ingenio y la luz de sus cuadros.

Su ingenio es uno de aquellos raros presentes que la naturaleza sólo hace á largos intervalos y á algunos seres privilegiados. Hablar de él es lo mismo que embobecer el ánimo con la meditación de la naturaleza fúlgida, graciosa y alegre. El mérito de sus obras, en tal concepto, está fundado en la armonía del conjunto, sin sacrificar los accesos al objeto principal y en hacer al mismo tiempo ricas, variadas, múltiples composiciones, dándoles siempre cierto aspecto risueño y poético, que trae en cierto modo á nuestro recuerdo la impresión producida por la contemplación de Velázquez, esto es, descubrir en él un corazón, si impresionista, tierno y bondadoso, y una imaginación que se eleva fácilmente, pues tanto es psicológica y entonces ve y describe los interiores del alma, en cuanto participa del carácter físico y reproduce las sensaciones del mundo externo, y que en ambos sentidos ó modos sabe conmover el ánimo sin acudir á la exageración de las pasiones ni al estrépito de una catástrofe.

Por tales consideraciones no dudamos en decir que su fecundo ingenio, á más de espontáneo, es circunspecto y noble, sencillo y grande en todas sus obras.

¿Y la luz de sus cuadros? ¡Ah! En esto todo, todo es suyo. Criticando el ático é ingenioso *Curioso parlante* la Exposición de pinturas que por Septiembre de 1838 se celebraba en la Academia, como se quejara de que no existía originalidad en nuestros coloristas, decía: en buen hora vayan á Italia á ensanchar la esfera de sus conocimientos..., pero á lo menos resérvese á la Patria la gloria de haberles dado una escuela de color que será original, y, sin duda, más aventajada que la im-

tada por moda en país extranjero. El sabio consejo de hacer 60 años, lo cumple ahora Sorolla en sus bellísimos cuadros de escenas y costumbres marinas, en los que el esplendor y lucimiento que el sol de Levante presta á todo lo creado se desparrama á maravilla por todos ellos, que sin duda Sorolla conserva en su retina el reflectar de ese mismo sol sobre una de aquellas abigarradas fiestas *'des miracles*, sin que su corazón patrio le haya permitido se difuminara y lo perdiese, cuando por precisión tuvo que vivir bajo otros cielos. No cabe duda que sus facultades de artista fueron las que, ante el espléndido espectáculo de aquel sol refulgente, de aquella vegetación exuberante y de aquel tranquilo mar de amores, le hicieron exclamar un día como al Corregio: *Anch'io son pittore*.

Nosotros así lo creemos.

MARTÍNEZ LUMBRERAS.



Un ángulo del estudio de Sorolla.

HABLA DURIAS

¡Ay, cuernos!

No es que me haya lastimado, sino que celebro con esta exclamación el principio de la temporada taurina.

Lastimado sí me siento, pero todos los españoles estamos lo mismo.

Antiparti, que dicen los baturros, de que también me siento lastimado por no ser matador de toros.

Porque de ellos es el mundo, como suele decirse. Verdad es que exponen la vida y que han de sufrir, en ocasiones, las muestras de indignación de los espectadores.

Pero, en cambio, nadie como ellos cobra y "recoge palmas y tabacos, y otras frioleras".

La muchedumbre los admira y los agasaja; las clases aristocráticas los tratan como amigos, y las "clases en medias", los envidian, y las clases proletarias, incluyendo el profesorado de instrucción primaria, los veneran como seres superiores ó *superhornos*.

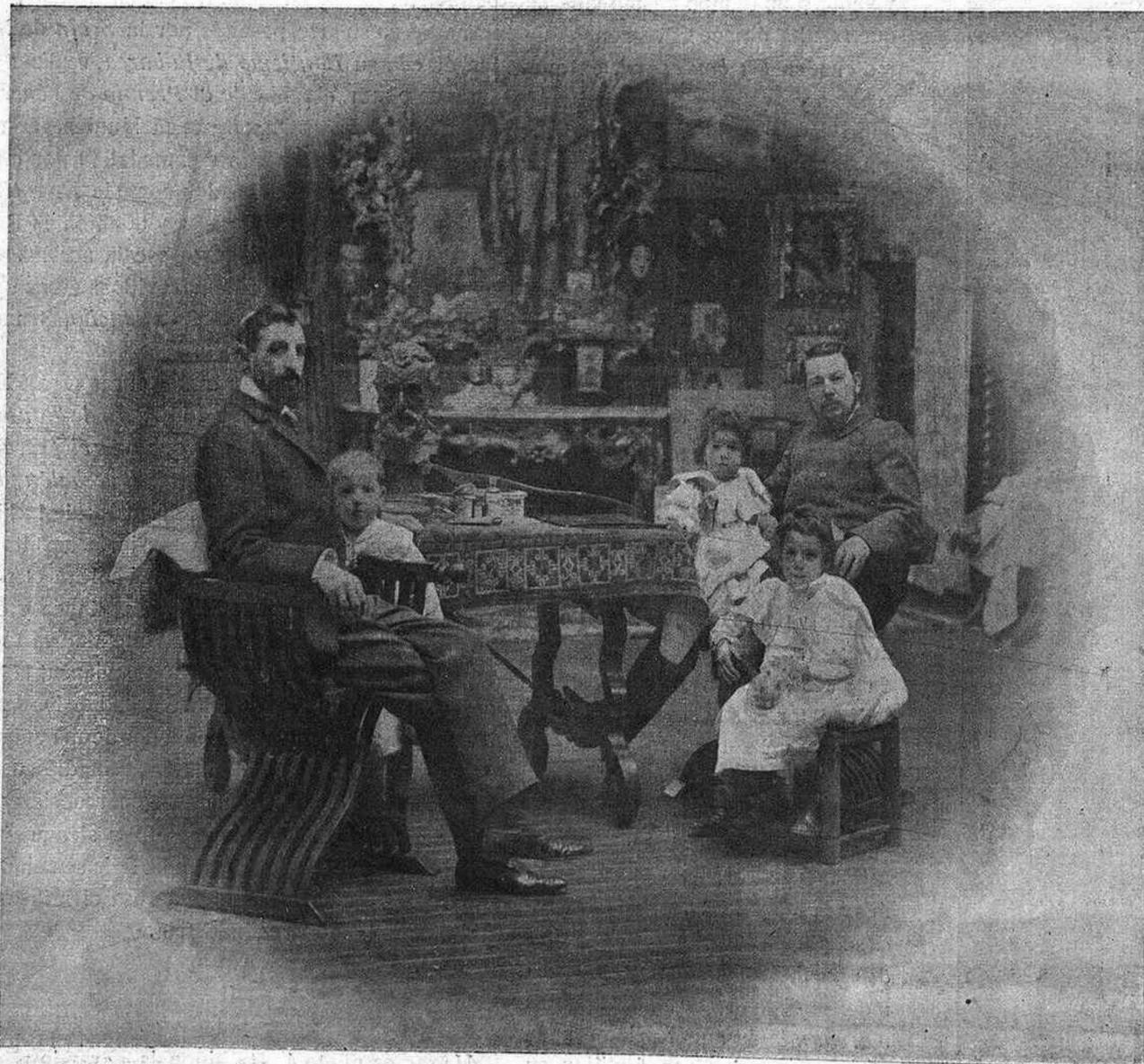
Las mujeres los enamoran, á ratos; los hombres los estiman y los chiquillos los consideran como á los protagonistas de la sociedad actual.

No hay para qué decir que me refiero á los principales personajes del toreo; á los que figuran en primera línea; á los que cobran miles de pesetas, ó de francos, por ejercer su profesión honrosa, al par que sanguinaria.

En francos también, porque, el arte taurino, que no reconoce límites, ha pasado el Pirineo.

Los franceses meridionales adoptan los cuernos como ornamento nacional, y se sublevan cuando las autoridades, ó la Sociedad protectora de animales, atentan á la fiesta de toros.

—Hemos logrado perforar el Pirineo con los cuernos— como me decía un aficionado muy instruido, particularmente en el ramo de pun-



Sorolla en su estudio.



tas. La frase de Luis XIV se ha cumplido por la influencia de la tauromaquia.

"Ya no hay Pirineos."

Frase precursora de la de otro señor, no Luis, ni catorce, sino "impresario," del circo taurino de Madrid. Casiano Hernández (Q. E. P. D.).

"Oy no ay sol."

El sol sale para todos; digo, para franceses y españoles especialmente.

Dans le midi de la France aumenta el número de plazas de toros; nuestros primeros, y nuestros segundos, y nuestros últimos espadas — toradores — se ven solicitados por las empresas de Nîmes, Lyon, Mont-Marsant y otras; y aunque no es de temer que acabe la cosecha de matadores, porque cada año es más abundante, pudiera llegar un día en que nos perjudicara la competencia con las plazas francesas.

El don de la palabra está muy repartido en España.

Oradores tenemos para más del consumo.

Un chico que se siente con retórica dentro y con facilidad de emisión, es un "manantial que no se agota," de palabras más ó menos propias y pertinentes; un "precipicio cauteloso," que dice aquel cantar popular y laberíntico.

Y aun hay más oradores que toreros.

Esto se explica por la diferencia de trabajos.

Un orador no tiene más quiebra que lo de hablar sin que le atiendan.

Pero un torero corre el peligro de que le alcance un toro y le corte el pábilo de la existencia artística y natural. Los españoles no podemos pasar sin hablar dos horas seguidas.

Hablamos en los teatros, en las oficinas, en el coche, cuando viajamos, hasta en misa, los católicos y las católicas.

El tema es lo de menos; siempre hay tema.

Generalmente es político.

Donde menos se teme, salta un hacendista; cuando nada se sospecha, se revela un general ó un marisco, en cualquier parte.

Mi sereno es un diplomático á varias tintas, de los más eruditos que se reúnen en el consulado de Valdepeñas, Monóvar y Chinchón, establecido en la vecindad de mi casa.

Habla mucho, pero sin enterarse él mismo; lo cual es una ventaja inmensa.

Esta oratoria fácil nos proporciona ratos deliciosos á los españoles.

Hablándlo, hablando, pasamos la vida, y llega la muerte, "tan callando," y liquidamos.

Verdaderamente si no habláramos ¿que habríamos de hacer?

Lo que decíamos de un ministro de Marina español. Nada.

EDUARDO DE PALACIO.

LOS GRABADOS

Habana: Voluntarios ejercitándose en el tiro de cañón.—La inminencia de una ruptura entre España y los Estados Unidos, cuyos efectos, lógicamente pensando, se sentirían en la capital de la isla de Cuba antes que en parte alguna, ha sido causa de que se empiece á dar al valeroso cuerpo de voluntarios una instrucción más sólida y, sobre todo, más general de la que hasta ahora tenía.

Indescriptible ha sido el entusiasmo que tan acertada disposi-

ción ha producido en tan ardientes patriotas, con cuyo concurso bien puede afirmarse que la seguridad de la Habana está garantizada en absoluto.

Todos los coroneles acogieron la idea con la satisfacción que era de esperar, dado su patriotismo, y desde hace muchos días los distintos batallones de voluntarios se dedican asiduamente al mejoramiento de su instrucción militar.

Esa instrucción no se limita á la que es propia en tales cuerpos, sino que se ha hecho extensiva á la del manejo de los cañones, arma principalísima y casi única en caso de un ataque por mar.

Los resultados obtenidos hasta ahora han superado todas las esperanzas, pues son ya en gran número los voluntarios que manejan los cañones como consumados artilleros.

Esto, unido al excelente emplazamiento de todas las baterías y al extraordinario alcance de las piezas, ha producido un entusiasmo general, y la población de la Habana espera tranquila la visita de los cacareados barcos norteamericanos.

En la primera plana de este número ofrecemos á nuestros lectores un grabado que representa á los voluntarios practicando ejercicios de cañón.

Excmo. Sr. D. Pascual Cervera y Topete, contraalmirante de la Armada española.—Es el Sr. Cervera uno de los marinos más entendidos con que cuenta la Armada española y de los que mayores iniciativas han demostrado.

Ha prestado á la Patria muchos y muy relevantes servicios, mereciendo por ellos ser condecorado con varias cruces del Mérito Naval y del Militar, la encomienda de Isabel la Católica, placa de San Hermenegildo, medallas de África, Cuba y guerra civil y por el Gobierno francés con la cruz de comendador de la Legión de Honor.

El Sr. Cervera desempeñó en 1893 la cartera de Marina, dejando recuerdos muy gratos en aquel departamento.

En la actualidad, el Sr. Cervera y Topete navega con rumbo á Cuba, al mando de los acorazados *Cristóbal Colón* é *Infanta María Teresa*, que han sido destinados á aquellas aguas en previsión de los acontecimientos que, dado el actual estado de cosas, pudieran sobrevenir.

La elección no ha podido ser más acertada y así lo proclaman todos nuestros marinos.

El general norteamericano Nelson A. Miles.—Es el designado para mandar el ejército yankee, y aunque por su aspecto parece joven, cuenta ya 59 años de edad. Dedicado al comercio, empuñó las armas al estallar la guerra de secesión el año 1861, ingresando como segundo teniente en los voluntarios de Masachusetts, llegando á coronel al terminar la campaña.

Tomó parte en la de 1862, 63, 64 y 65, siendo por estos servicios promovido á brigadier en 1863 y á mayor general en 1866.

Marina de guerra española. El crucero de primera clase «Cristóbal Colón».—Este hermoso buque fué botado al agua, en los astilleros de Sestri-Ponente (Génova), el día 16 de Septiembre de 1896.

Su longitud es de 100 metros entre perpendiculares; tiene 20 de manga, su desplazamiento es de 6.840 toneladas y está dividido en 45 compartimentos estancos.

Su artillería, que reúne cuantas condiciones se exigen hoy á la de los modernos buques de combate, la componen dos cañones de 254 milímetros, uno de los cuales va emplazado en las torres del reduto central, seis de 120, diez de 152, dos de 75, dos de 37 y algunas ametralladoras.

La coraza es de níquel-acero y, tanto por su calidad como por su espesor, es de una resistencia extraordinaria.

El *Cristóbal Colón* tiene, además, un andar muy rápido, pues ha llegado á desarrollar 22 millas por hora.

Sañores Jefe y comandantes de la primera división de torpederos destinada á la Isla de Ceba.—Helos ahí; curtidos los más viejos en las luchas del mar, ávidos los más jóvenes de conquistarse en buena lid un nombre, dispuestos todos á sacrificarse por la patria en cuanto sea llegada la ocasión.

Sin arredrarse ante los peligros de una travesía hecha en condiciones que no tiene precedentes en ninguna marina del mundo, ni vacilar ante una posible asechanza de los barcos norteamericanos, hicieronse á la mar, ganosos de añadir á nuestra historia una nueva y gloriosa página.

Con creces demostrarán, si el caso llega, tanto el intrépido Villamil como todos sus subalternos, que aun no se ha extinguido en nuestra Patria la raza de los Méndez Núñez.

Madrid: Manifestación patriótica celebrada el día 10 del mes actual.—Muchos y muy sabrosos comentarios pudieran hacerse acerca de la manifestación patriótica celebrada en Madrid el día 10 del actual, manifestación que fué, no sólo una protesta contra la conducta vituperable que los yankees siguen con nosotros, sino demostración palmaria de cuáles son los deseos de la opinión española ante el conflicto provocado por la codicia norteamericana.

Sin embargo no los haremos.

Baste decir que, el acto realizado por la muchedumbre ante el Centro Militar, puso de manifiesto el patriótico entusiasmo que arde en todos los pechos españoles y al que respondieron los socios del Centro como era de esperar.

Se agitó, sin embargo, la manifestación, porque aun siguen predominando los juicios de los prudentes; pero estamos seguros de que si los acontecimientos se precipitan la prudencia des-

aparecerá de entre nosotros, para dar paso á algo más decisivo y sobre todo más español. En la pág. 166 publicamos un grabado alusivo al acto de que hemos hecho mención.

La Resurrección del Señor.—Al siguiente día de la Parasceve los príncipes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos á Pilatos, diciéndole:

—Señor, nos acordamos de que aquel impostor dijo: «Resucitaré después de tres días.» Manda, pues, que guarden el sepulcro hasta el tercero día, no sea caso que vengán sus discípulos y lo roben y digan al pueblo: «Resucitó de entre los muertos» y sea el último engaño peor que el primero.

Dijoles Pilatos:

—Guardad tenéis vosotros; id y guardadle como sabéis.

Ellos, pues, fueron para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardias.

Al tercer día Jesús resucitó, volando al cielo su glorioso cuerpo.

El hermoso grabado que publicamos en la página 168 de este número representa la Resurrección del Señor, y no cabe interpretación más acabada de la figura del Salvador, en el momento de elevarse en el espacio para recibir del Eterno Padre el premio de su sacrificio.

Excmo. Sr. Marqués de Villamejor.—Este ilustre patricio nació en Llerena (Badajoz) en 1807.

Ha figurado en política representando como diputado á Cortes los distritos de Guadalupe y Puentedeume, y á Guadalajara como senador.

En la actualidad es miembro de la Alta Cámara y siempre ha militado en el campo conservador.

Tenía estrecha amistad con el Sr. Cánovas del Castillo, y es fama que éste consultaba con él las cuestiones económicas que ofrecían alguna seria dificultad.

El señor marqués de Villamejor, que, además de poseer una gran fortuna, es competentísimo en asuntos industriales, se ha dedicado con especial empeño al fomento de la producción nacional, levantando importantes fábricas y dando grande impulso á la zona minera de Cartagena.

El nombre del ilustre prócer es también conocidísimo en España por la parte activa que ha tomado en el fomento de la cría caballar, poseyendo magníficos ejemplares, que han ganado infinito número de premios.

Digna de ser imitada es, por lo tanto, la conducta del Sr. Figueroa, y ojalá fueran muchos los capitalistas españoles que siguieran su ejemplo.

En los momentos actuales el nombre del señor marqués de Villamejor se pronuncia en nuestra Patria con tanto respeto como orgullo.

Cuando *El Imparcial* inició la idea de aumentar el poderío de nuestras fuerzas navales, para responder dignamente á las eventualidades internacionales, el señor marqués de Villamejor acogió la idea con verdadero entusiasmo.

Y, efectivamente, al celebrarse en nuestro teatro de la ópera la función patriótica, de que en el número anterior dimos cuenta á nuestros lectores, el señor marqués, en un hermoso rasgo de patriotismo, entregó por un palco 50.000 duros.

La Prensa en general ha elogiado en los términos que merecía tan generoso desprendimiento.

Otro tanto hacemos hoy nosotros, y esperamos que no sea sólo el señor marqués de Villamejor el que se haga digno del aplauso unánime de España.

Imiten su conducta los que, estando en condiciones de imitarle, no lo han hecho aún.

Monseñor Gibbons, arzobispo de Baltimore.—La intervención pontificia con motivo del conflicto pendiente entre España y los Estados Unidos ha dado ocasión á que, por espacio de algunos días, la opinión se haya fijado en dos de las personalidades más salientes de la Iglesia católica yankee.

Son éstas monseñor Gibbons, cuyo retrato publicamos en la página 170 de este número, y monseñor Ireland, arzobispo de San Pablo de Minnessota.

Monseñor Gibbons es hombre de extraordinaria cultura científica y ha prestado grandes servicios á la Iglesia.

Como casi todos los prelados norteamericanos, ha sustentado siempre ideas muy amplias, tan amplias, que el clero de Europa no las comprendería.

He aquí una demostración de lo que acabamos de apuntar.

Habla el prelado de Baltimore:

«Los prelados americanos nos consideramos dichosos en ayudar á los católicos europeos á salir de una larga rutina y de una inercia que pasan por tradiciones sagradas.

«El clero de Europa no habla á los hombres de hoy con el lenguaje del siglo, los habla como hace cuatrocientos años; parece que vive en regiones remotas y oscuras, ignorando las necesidades modernas.»

Así piensa y habla el prelado que, puesto de acuerdo con Su Santidad León XIII, ha interpuesto su influencia cerca de MacKinley para tratar de conjurar el peligro de una ruptura entre España y los Estados Unidos.

Nosotros no hacemos ninguna clase de consideraciones acerca de las ideas sustentadas por monseñor Gibbons; sólo diremos que no podría expresarse de otro modo en un país donde el Estado profesa la religión protestante.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para el brazo emplease el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

CANTARES

¿Cómo quieres que yo canté?...
 ¿Cómo quieres que yo ría?...
 ¡Si el ser á quien yo más quise
 se me murió el otro día!

Yo nací en la Macarena
 y me pusieron Amparo,
 por eso tantos amores
 dentro de mi pecho guardo.

ELISA CASAS.

SERVICIOS DE LA
COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 1.º de Enero de 1898, y de Manila

cada cuatro jueves á partir del 20 de Enero de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piñero* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores ó industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y

expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 18.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y has-ta las manchas de pecas, empléese para la toilette la Crema Simón. No confundir con otras cremas.

Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

Obra de necesidad para los escritores y oradores.

La publica la casa editorial del señor Núñez Samper, y se suscribe en la misma y en todas las librerías.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGTORIA, 233, Paris.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
 contra la
TOS
 Inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
 La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
 antes de concluir la primera caja

ARTES GRÁFICAS
 Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.
ALFONSO CIARÁN
 QUINTANA, 34, HOTEL MADRID

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato al-muerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑIA

—S. en C.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del
ESTOMAGO
 LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
 Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma *Catillon*.
 3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
 MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de la Guerra.

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.

SON FALSIFICADAS LAS CAJAS QUE NO LLEVEN PROSPECTO CON LA INSCRIPCIÓN TRANSPARENTE